

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR - CICLO B

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

EVANGELIO

Mt 21,1-11

Y cuando se acercaron a Jerusalén, y llegaron a Betfage al monte del Olivar, envió entonces Jesús a dos discípulos, diciéndoles:

- «Id a esa aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada y un pollino con ella: desatadla y traédmelos. Y si alguno os dijere alguna cosa, respondedle que el Señor los ha menester, y luego los dejará».

Y esto todo fue hecho, para que se cumpliese lo que había dicho el profeta, que dice: «Decid a la hija de Sión: “He aquí tu rey viene manso para ti, sentado sobre una asna, y un pollino hijo de la que está debajo de yugo”».

Y fueron los discípulos, e hicieron como les había mandado Jesús. Y trajeron la asna y el pollino y pusieron sobre ellos sus vestidos y le hicieron sentar encima.

Y una gran multitud de pueblo tendió también sus ropas por el camino y otros cortaban ramos de los árboles y los tendían por el camino. Y las gentes que iban delante, y las que iban detrás, gritaban, diciendo:

- «Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas».

Y cuando entró en Jerusalén, se conmovió toda la ciudad, diciendo:

- «¿Quién es este?»

Y los pueblos decían:

- «Este es Jesús el profeta de Nazaret de Galilea».



Ornamentos rojos

MISA

Is 50, 4-7

El Señor me dio una lengua sabia, para saber sostener con mi palabra al cansado, me levanta por la mañana, por la mañana me despierta el oído para que le escuche como a maestro.

El Señor Dios me abrió el oído y yo no me resistí, no volví atrás.

Mi cuerpo di a los que me herían, y mis mejillas a los que mesaban mi barba, mi rostro no retiré de los que me injuriaban y me escupían.

El Señor Dios es mi auxiliador, por eso no me he avergonzado, y así puse mi cara como piedra muy dura y sé que no seré avergonzado.

Sal 21,8-9. 17-18a. 19-20. 23-24 (Respuesta: 2ab)

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Todos los que me veían, hicieron burla de mí,
hablaron con los labios y menearon la cabeza.
Esperó en el Señor, que lo libre,
que lo salve, puesto que le ama.

Por cuanto me rodearon muchos perros,
y concilio de malignos me sitió.
Horadaron mis manos y mis pies.
Contaron todos mis huesos.

Se repartieron mis vestiduras,
y sobre mi ropa echaron suerte.
Mas tú, Señor, no alejes de mí tu socorro,
atiende a mi defensa.

Anunciaré tu nombre a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Los que teméis al Señor alabadle,
todo el linaje de Jacob glorificadle.

Flp 2,6-11

Que siendo en forma de Dios, no pensó en usurpar el ser igual a Dios, sino que se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Por lo cual Dios también lo ensalzó y le dio un nombre, que es sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y en los infiernos.

Mt 26,14-27,66

C. En aquel tiempo [se fue uno de los doce, llamado Judas Iscariote a los príncipes de los sacerdotes, y les dijo:

S. «¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?»

C. Y ellos le señalaron treinta monedas de plata. Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarlo.

C. Y el primer día de los ázimos se llegaron los discípulos a Jesús, y le dijeron:

S. «¿En dónde quieres que dispongamos para que comas la Pascua?»

C. Y dijo Jesús:

✘ «Id a la ciudad a casa de cierta persona, y decidle: “El Maestro dice: mi tiempo está cerca, en tu casa hago la Pascua con mis discípulos”».

C. Y los discípulos hicieron como Jesús les había mandado, y dispusieron la Pascua. Y cuando vino la tarde, se sentó a la mesa con sus doce discípulos. Y cuando ellos estaban comiendo, dijo:

✘ «En verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar».

C. Y ellos muy llenos de tristeza, cada uno comenzó a decir:

S. «¿Por ventura soy yo, Señor?»

C. Y él respondió y dijo:

✘ «El que mete conmigo la mano en el plato, ese es el que me entregará. El Hijo del hombre va ciertamente como está escrito de él, pero ay de aquel hombre por quien será entregado el Hijo del hombre, mas le valiera a aquel hombre no haber nacido».

C. Y respondiendo Judas, que lo entregó, dijo:

S. «¿Soy yo por ventura, Maestro?»

C. Le dice:

✘ «Tú lo has dicho».

C. Y cenando ellos, tomó Jesús el pan y lo bendijo, y lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

✘ «Tomad y comed, esto es mi Cuerpo».

C. Y tomando el cáliz, dio gracias, y se les dio, diciendo:

✘ «Bebed de este todos, porque esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remisión de pecados. Y os digo que desde hoy no beberé más de este fruto de vid, hasta aquel día, cuando lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre».

C. Y dicho el himno, salieron al monte del Olivar.

C. Entonces Jesús les dijo:

✘ «Todos vosotros padeceréis escándalo en mí esta noche, porque escrito está: “Heriré al Pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño”. Mas después que resucitare, iré delante de vosotros a la Galilea».

C. Respondió Pedro, y le dijo:

S. «Aunque todos se escandalizaren en ti, yo nunca me escandalizaré».

C. Jesús le dijo:

✘ «En verdad te digo, que esta noche antes que cante el gallo, me negarás tres veces».

C. Pedro le dijo:

S. «Aunque sea menester morir yo contigo, no te negaré».

C. Y todos los otros discípulos dijeron lo mismo. Entonces fue Jesús con ellos a una granja llamada Getsemaní, y dijo a sus discípulos:

✘ «Sentaos aquí, mientras que yo voy allí y hago oración».

C. Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y angustiarse. Y entonces les dijo:

✘ «Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad conmigo».

C. Y habiendo dado algunos pasos, se postró sobre su rostro e hizo oración, y dijo:

✘ «Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz. Mas no como yo quiero, sino como tú».

C. Y vino a sus discípulos y los halló dormidos, y dijo a Pedro:

✘ «¿Así, no habéis podido velar una hora conmigo? Velad, y orad para que no entréis en tentación. El espíritu en verdad pronto está, mas la carne enferma».

C. Se fue de nuevo segunda vez, y oró, diciendo:

✘ «Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

C. Y vino otra vez, y los halló dormidos, porque estaban cargados sus ojos. Y los dejó y de nuevo fue a orar tercera vez, diciendo las mismas palabras.

C. Entonces vino a sus discípulos, y les dijo:

✘ «Dormid ya, y reposad: ved aquí llegada la hora y el Hijo del hombre será entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos, ved que ha llegado el que me entregará».

C. Y estando él aun hablando, he aquí llegó Judas, uno de los doce, y con él una gran tropa de gente con espadas, y con palos, que habían enviado los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo. Y el que lo entregó, les dio señal, diciendo:

S. «El que yo besare, él mismo es, prendedlo».

C. Se llegó luego a Jesús, y dijo:

S. «Dios te guarde, Maestro».

C. Y lo besó. Y Jesús le dijo:

✘ «Amigo, ¿a qué has venido?»

C. Al mismo tiempo llegaron, y echaron mano de Jesús, y le prendieron. Y uno de los que estaban con Jesús, alargando la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del pontífice, le cortó la oreja. Entonces le dijo Jesús:

✘ «Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomaren espada, a espada morirán. ¿Por ventura piensas que no puedo rogar a mi Padre, y me dará ahora mismo más de doce legiones de ángeles? ¿Pues cómo se cumplirán las Escrituras, de que así conviene que se haga?»

C. En aquella hora dijo Jesús a aquel tropel de gente:

✘ «Como a ladrón habéis salido con espadas y con palos a prenderme. Cada día estaba sentado en el templo con vosotros enseñando no me prendisteis, mas esto todo fue hecho, para que se cumpliesen las Escrituras de los profetas».

C. Entonces le desampararon todos los discípulos y huyeron. Mas los que tenían preso a Jesús, le llevaron a casa de Caifás el príncipe de los sacerdotes, en donde se habían juntado los escribas y los ancianos. Y Pedro le seguía de lejos hasta el palacio del príncipe de los sacerdotes. Y habiendo entrado dentro, se estaba sentado con los sirvientes, para ver el fin.

Mas los príncipes de los sacerdotes, y todo el concilio buscaban algún falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte. Y no le hallaron, aunque se habían presentado muchos falsos testigos. Mas por último llegaron dos testigos falsos, y dijeron:

S. «Este dijo: “Puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres días”».

C. Y levantándose el príncipe de los sacerdotes, le dijo:

- S.** «¿No respondes nada a lo que estos deponen contra ti?»
- C.** Y Jesús callaba. Y el príncipe de los sacerdotes le dijo:
- S.** «Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas, si tú eres el Cristo el Hijo de Dios».
- C.** Jesús le dice:
- ✘** «Tú lo has dicho. Y aun os digo, que veréis desde aquí a poco al Hijo del hombre sentado a la derecha de la virtud de Dios y venir en las nubes del cielo».
- C.** Entonces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras, y dijo:
- S.** «Ha blasfemado ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí ahora acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?»
- C.** Y ellos respondiendo dijeron:
- S.** «Reo es de muerte».
- C.** Entonces le escupieron en la cara y le maltrataron a puñetazos, y otros le dieron bofetadas en el rostro, diciendo:
- S.** «Adivínanos, Cristo, ¿quién es el que te ha herido?»
- C.** Pedro entre tanto estaba sentado fuera en el atrio, y se llegó a él una criada, diciendo:
- S.** «Tú también estabas con Jesús el galileo».
- C.** Mas él lo negó delante de todos, diciendo:
- S.** «No sé lo que dices».
- C.** Y saliendo él a la puerta, le vio otra criada, y dijo a los que estaban allí:
- S.** «Este estaba también con Jesús Nazareno».
- C.** Y negó otra vez con juramento, diciendo:
- S.** «No conozco tal hombre».
- C.** Y de allí a un poco se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro:
- S.** «Seguramente tú también eres de ellos, porque aun tu habla te da bien a conocer».

- C.** Entonces comenzó a hacer imprecaciones, y a jurar que no conocía a tal hombre. Y cantó luego el gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que le había dicho Jesús: “Antes que cante el gallo, me negarás tres veces”. Y habiendo salido fuera, lloró amargamente.
- C.** Y venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a la muerte. Y lo llevaron atado, y lo entregaron al presidente Poncio Pilato.
- C.** Entonces Judas, que le había entregado, cuando vio que había sido condenado, movido de arrepentimiento, volvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, diciendo:
- S.** «He pecado, entregando sangre inocente».
- C.** Mas ellos dijeron:
- S.** «¿Qué nos importa a nosotros? Allá tú».
- C.** Y arrojando las monedas de plata en el templo, se retiró y fue y se ahorcó con un lazo. Y los príncipes de los sacerdotes tomando las monedas de plata, dijeron:
- S.** «No es lícito meterlas en el tesoro, porque es precio de sangre».
- C.** Y habiendo deliberado sobre ello, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual fue llamado aquel campo, Haceldama, esto es, Campo de sangre, hasta el día de hoy. Entonces se cumplió lo que fue dicho por Jeremías el profeta, que dijo: “Y tomaron las treinta monedas de plata, precio del apreciado, al cual apreciaron de los hijos de Israel. Y las dieron por el campo del alfarero, así como me lo ordenó el Señor.]
- C.** Y Jesús fue presentado ante el presidente, y le preguntó el presidente, y dijo:
- S.** «¿Eres tú el rey de los judíos?»
- C.** Jesús le dice:
- ✘** «Tú lo dices».
- C.** Y como le acusasen los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, nada respondió. Entonces le dice Pilato:
- S.** «¿No oyes cuántos testimonios dicen contra ti?»
- C.** Y no le respondió a palabra alguna, de modo que se maravilló el presidente en gran manera. Por el día solemne acostumbraba el presidente entregar libre al pueblo un preso, el que querían. Y a la sazón tenía un preso muy famoso, que se llamaba Barrabás. Y habiéndose ellos juntado, les dijo Pilato:

- S.** «¿A quién queréis que os entregue libre? ¿A Barrabás, o por ventura a Jesús, que es llamado el Cristo?»
- C.** Pues sabía que por envidia lo habían entregado. Y estando él sentado en su tribunal, le envió a decir su mujer:
- S.** «Nada tengas tú con aquel justo, porque muchas cosas he padecido hoy en visión por causa de él».
- C.** Mas los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiese a Barrabás, y que hiciese morir a Jesús. Y el presidente le respondió, y dijo:
- S.** «¿A cuál de los dos queréis que os entregue libre?»
- C.** Y dijeron ellos:
- S.** «A Barrabás».
- C.** Pilato les dice:
- S.** «¿Pues qué haré de Jesús, que es llamado el Cristo?»
- C.** Dicen todos:
- S.** «Sea crucificado».
- C.** El presidente les dice:
- S.** «¿Pues qué mal ha hecho?»
- C.** Y ellos levantaban más el grito, diciendo:
- S.** «Sea crucificado».
- C.** Y viendo Pilato que nada adelantaba, sino que crecía más el alboroto, tomando agua, se lavó las manos delante del pueblo, diciendo:
- S.** «Inocente soy yo de la sangre de este justos, allá os lo veáis vosotros».
- C.** Y respondiendo todo el pueblo, dijo:
- S.** «Sobre nosotros y sobre nuestros hijos sea su sangre».
- C.** Entonces les soltó a Barrabás y, después de haber hecho azotar a Jesús, se lo entregó para que lo crucificasen. Entonces los soldados del presidente tomando a Jesús para llevarle al pretorio, hicieron formar alrededor de él toda la cohorte, y desnudándole, le vistieron un manto de grana.

Y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, le escarnecían, diciendo:

S. «Dios te salve, rey de los judíos».

C. Y escupiéndole, tomaron una caña, y le herían en la cabeza. Y después que lo escarnecieron, le desnudaron del manto, y le vistieron sus ropas, y lo llevaron a crucificar.

C. Y al salir fuera, hallaron un hombre de Cirene, por nombre Simón. A este obligaron a que cargase con la cruz de Jesús.

Y vinieron a un lugar, llamado Gólgota, esto es, lugar de la Calavera. Y le dieron a beber vino mezclado con hiel. Y habiéndolo probado, no lo quiso beber. Y después que lo hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras, echando suerte, para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta, que dice: Se repartieron mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suerte. Y sentados le hacían la guardia. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS EL REY DE LOS JUDÍOS. Entonces crucificaron dos ladrones con él, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

Y los que pasaban le blasfemaban moviendo sus cabezas, y diciendo.

S. «Ah, tú el que destruyes el templo de dios y lo reedificas en tres días, sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz».

C. Asimismo insultándole también los príncipes de los sacerdotes con los escribas y ancianos, decían:

S. «A otros salvó, y a sí mismo no puede salvar: si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y le creeremos. Confió en Dios, librélo ahora, si le ama, pues dijo: “Hijo soy de Dios”».

C. Y los ladrones que estaban crucificados con él, le lanzaban improperios. Mas desde la hora de sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

C. Y cerca de la hora de nona clamó Jesús con grande voz, diciendo:

✘ «“ELÍ, ELÍ, LAMMÁ SABACTHANI”? Esto es: “Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?”»

C. Algunos pues de los que allí estaban, cuando esto oyeron, decían:

S. «A Elías llama este».

C. Y luego corriendo uno de ellos, toma una esponja y la empapó en vinagre, y la puso sobre una caña y le daba a beber. Y los otros decían:

S. «Dejad, veamos si viene Elías a librarlo».

C. Mas Jesús, clamando segunda vez con grande voz, entregó el espíritu. Y he aquí se rasgó el velo del templo en dos partes de alto a bajo, y tembló la tierra, y se hendieron las piedras. Y se

abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos, que habían muerto, resucitaron. Y saliendo de los sepulcros después de su resurrección, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

Mas el centurión, y los que con él estaban guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que pasaban, tuvieron grande miedo, y decían:

S. «Verdaderamente Hijo de Dios era este».

C. [Y estaban allí muchas mujeres a lo lejos, que habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole. Entre las cuales estaba María Magdalena y María madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

C. Y cuando fue tarde, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual era también discípulo de Jesús. Este llegó a Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato entonces mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, le envolvió en una sábana limpia. Y lo puso en un sepulcro suyo nuevo, que había hecho abrir en una peña. Y revolvió una grande losa a la entrada del sepulcro, y se fue. Y María Magdalena y la otra María estaban allí sentadas enfrente del sepulcro.

C. Y otro día, que es el que se sigue al de la Parasceve, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos acudieron juntos a Pilato, diciendo:

S. «Señor, nos acordamos que dijo aquel impostor, cuando todavía estaba en vida: Después de tres días resucitaré. Manda pues que se guarde el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos y lo hurten, y digan a la plebe: “Resucitó de entre los muertos y será el postrero peor que el primero”».

C. Pilato les dijo:

S. «Guardas tenéis, id y guardadlo como sabéis».

C. Ellos pues, fueron, y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron guardas.]

Por motivos de brevedad, el texto entre [] puede omitirse

Comentario breve:

✚ La imagen del mesías montado en un pollino hace referencia a la profecía de Zac 9,9-10. «Mira que tu rey vendrá a ti justo y salvador: él vendrá pobre, y sentado (...) sobre un pollino hijo de asna». Sin esta referencia, la imagen de Jesús encargando a los discípulos que se hagan con un pollino (Mc), resultaría grotesca. Es difícil imaginar la entrada triunfal de nadie (y menos de un rey), ¡en burro! El cuarto evangelista suaviza la escena al decir que Jesús se encontró el pollino, presentándolo así como algo providencial, no directamente buscado. Sin embargo, a la luz de la profecía de Zacarías, la imagen cobra sentido a la manera de las acciones proféticas (como el yugo que cargó sobre sus hombros el profeta Jeremías –Jer 27-). Una imagen inesperada que no deje a nadie indiferente. Jesús es el Mesías, pero no lo es al modo que los judíos se esperaban. Jesús no entra en Jerusalén en carro, ni siquiera a caballo. ¡Jesús entra montado en un burro! Éste es el reino que llega.

✚ El tercer cántico del Siervo de Yahweh nos introduce ya en la lectura de la pasión.

- ✚ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?». Estas palabras, pronunciadas por Jesús en el momento supremo de su muerte, no son unas palabras de desesperación, sino de profunda confianza en el Señor. El salmista pide ayuda y está seguro de haberla alcanzado: « Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.» El momento de la prueba se convierte así en gloria de Dios que salva a quienes confían en él.
- ✚ La lectura de la pasión de un tirón puede resultar excesivamente larga –especialmente si hemos de permanecer en pie-. Por eso la liturgia da la opción de omitir parte de ella cosa que, en mi opinión, es preferible no hacer. Las distracciones seguramente serán inevitables, pero sí hemos de evitar a toda costa escuchar como algo que “ya sabemos”. Por eso, es muy recomendable hacer del evangelio de hoy materia de oración para este día y los siguientes, pidiendo a Dios que ilumine nuestro espíritu para que podamos vislumbrar el misterio de amor que se encierra en estos acontecimientos.